



Humberto Maturana, Premio Nacional de Ciencias

"No me interesa la modernidad"

MARIA OLIVIA MONCKEBERG

Humberto Maturana es una persona y una búsqueda hacia atrás. Según él, no significa nada especial, sino que se le pasa para que le dé valor. En estos personales días, es de toda.

Quedó con una especie de amuleto que da crédito a Humberto Maturana Rosendo, distinguido con el Premio Nacional de Ciencias Naturales, el lunes 26. De 66 años, casado con Beatriz González, tiene dos hijos de su primer matrimonio y cinco nietos.

Notó recibió en su laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile en Macul. La construcción es de madera y de un piso. Paredes pulcra pintadas blancas, son los laboratorios y oficinas de la Facultad. Todo tiene un aire acicalado, salvo los computadores. El lugar es agradable, rodeado de verde. Un entorno adecuado para el trabajo de este biólogo-filósofo, conocido en el mundo por sus aportes en el campo de las ciencias naturales, la teoría del conocimiento y el lenguaje.

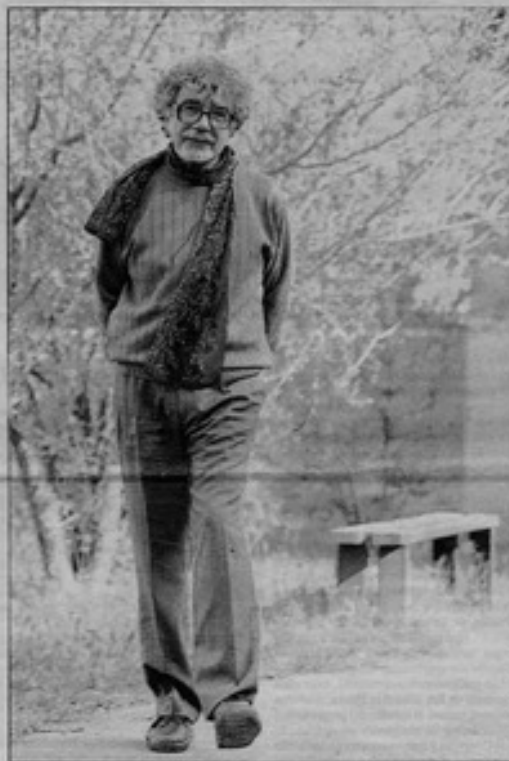
Aunque desde joven tenía la biología en la sangre, cuando fuera quinto año de Medicina. Después pasó a Londres a estudiar Biología en el University College, donde nunca lo aceptaron como alumno regular. El paso siguiente fue la Universidad de Harvard, en EE.UU. Allí le validaron sus estudios y luego, en dos años, obtuvo el doctorado en Biología. Después en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) realizó trabajos de posdoctorado. Más tarde fue profesor visitante en la Universidad de Illinois en 1968 y 1969, y diez años después, estuvo en la Universidad de Bremen en Alemania. Pero nunca se planteó quedarse fuera del país. Durante la dictadura, permaneció en la Universidad de Chile.

En 1972 publicó su primer libro, *De máquinas y seres vivos*. Luego vino *Autopoesis and cognition*, editado en EE.UU. Le siguió uno sobre el conocimiento, publicado en Alemania, el '82. En 1983, apareció en Chile *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del conocer humano*. Además están, entre otros, *El sentido de lo humano* y *Amor y juego, dos olvidados de lo humano*, de 1993.

Investigador y profesor en la "U", es también director académico del programa de postítulo de Biología del Conocimiento y hace clases en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Reconoce que en Argentina, Colombia, Alemania, Estados Unidos, España e Italia lo conocen, porque se han publicado sus libros y ha dado charlas.

«Su premio es de Ciencias Naturales, pero usted es mucho más que un científico natural. ¿Cómo llegó el estudiante de Medicina a interesarse en la comunicación humana y a alcanzar la cosmovisión de un filósofo?»

«Desde la Biología. Desde antes de estudiar Medicina, me interesé en la Biología. Estudié Medicina con el propósito de ser biólogo y fui acogido en el laboratorio del profesor Gustavo Bittner, por el mismo. Lo conocí en una misa. Quería



"Y mientras la dinámica cultural más se parece al juego del poder, más nos parecemos a los chimpancés".

entender a los seres vivos. Mi interés por la Biología estaba siempre asociado a lo humano.

«¿Es cierto que el ojo de una rana significó un giro en su vida y lo llevó a las teorías del conocimiento?»

«Exactamente. Eso fue cuando hice mi trabajo de investigación en el doctorado sobre anatomía del sistema nervioso, en particular, del nervio óptico de la rana, en Harvard.

«¿Qué le enseñó al ojo de la rana?»

«Yo me di cuenta que si miraba la anatomía, desde una mirada anatómica, podía hacer alguna reflexión sobre la fisiología. Entonces, escribí mi propia historia, integrando la anatomía y la fisiología. Y así contribuí a un cambio muy importante en la fisiología de la percepción.

«¿Cuál es la diferencia entre la anatomía y la fisiología?»

«La anatomía hace referencia a la arquitectura y estructura del cuerpo y de las células, y la fisiología a las dinámicas funcionales. Pero las dos andan juntas.

«Y se olvidó de la rana y se metió en otras historias...»

«No me olvidé del todo de la rana, pero me incluí en otra historia estudiando la visión de colores en palomas. Los animales voladores muestran el espacio visual de una manera diferente. Como quería ver el mundo como las palomas aprendí a manejar planeadores, a volar. Me moví como pájaro de planeador.

«¿Le sirvió esa experiencia?»

«Muchísimo. Me surgieron una serie de preguntas respecto al sistema nervioso, por

este mundo distinto que uno ve y que uno no ve si uno no tiene una pregunta. Al mismo tiempo, estaba preocupado por la organización de los seres vivos, porque era lo que tenía que explicar. Toda la noción de la "autopoesis" surgió en el intento de contestar algunas preguntas que me hicieron los estudiantes de primer año de Medicina, cuando empecé a enseñar, en 1960.

«¿La "autopoesis" es una de sus teorías fundamentales, ¿es autogeneración?»

«Sí. Hace referencia a la forma misma de la autorregulación. Esa es la verdadera contribución de la teoría de la autopoesis. Llegué a mostrar que el ser vivo es una red de producciones moleculares en las cuales las moléculas producidas con sus interacciones constituyen las mismas redes que las producen. Esa es la autopoesis: una red creada sobre sí misma.

«¿Usted inventó la palabra "autopoesis"?»

«Sí, la inventé después. En una conversación con José María Ballester, en su casa, en 1971. Estábamos hablando de *El Quijote* y él decía que su problema era decidir si seguía el camino de la poesía o el de la física. Y me dije, "claro, esta es la palabra que yo necesitaba: autopoesis". La palabra es un término griego que significa producción. Autopoesis es entonces el ser vivo que se produce a sí mismo.

«¿Este concepto fue adoptado por un famoso científico social alemán?»

«Fue adoptado por Niklas Luhmann, en términos de una dinámica de interacciones de componentes que constituyen un sistema. Él propone que los sistemas sociales son sistemas autopoyéticos de comunicación. Los elementos no son moleculares, sino que son comunicación.

«¿Está de acuerdo con eso?»

«No. Discrepo con él, porque pienso que la concepción y el entendimiento del sistema y el fenómeno social debe incluir a los componentes que son seres vivos. Un sistema social no está compuesto por comunicaciones, sino que por seres vivos que entran en coordinaciones de conductas.

«¿Qué es para usted la comunicación?»

«Tengo una visión muy diferente a la corriente. Pienso que la comunicación es un comentario que el observador hace sobre el curso de las interacciones de dos sistemas. Si el observador ve que estos sistemas que interactúan se coordinan, dice que se comunican. Si ve que no se coordinan, dice que no se comunican. Lo central como fenómeno es la interacción y lo que pasa en el flujo de la interacción.

«¿A qué tipo de sistema se refiere?»

«Por ejemplo, a dos personas. Nosotros aquí estamos interactuando y si resulta que nos coordinamos, cualquiera que nos vea va a decir que nos comunicamos. El uso de la palabra comunicación hace referencia a eso.

«¿Qué es para usted lo fundamental de su obra?»

«La primera sería la teoría de la organización de lo vivo que inicialmente no llamé autopoesis, porque no tenía el término; ese sistema cerebral quedó controlado por mí por 1966-67, y el sistema viso- en 1971. Eso fue el fundamento, junto con mi visión del sistema nervioso para el desarrollo de la biología del conocimiento. En el momento de escribir la teoría biológica del conocimiento, tuve que hacerme cargo de la pregunta por el lenguaje. La teoría del lenguaje como un sistema de coordinaciones de coordinaciones conductuales surge también de allí.

La Nación, Domingo 7 de Octubre de 1994

Zelo cuerpo

"No me interesa la modernidad" [artículo] María Olivia Monckeberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maturana R., Humberto, 1928-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No me interesa la modernidad" [artículo] María Olivia Monckeberg. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile